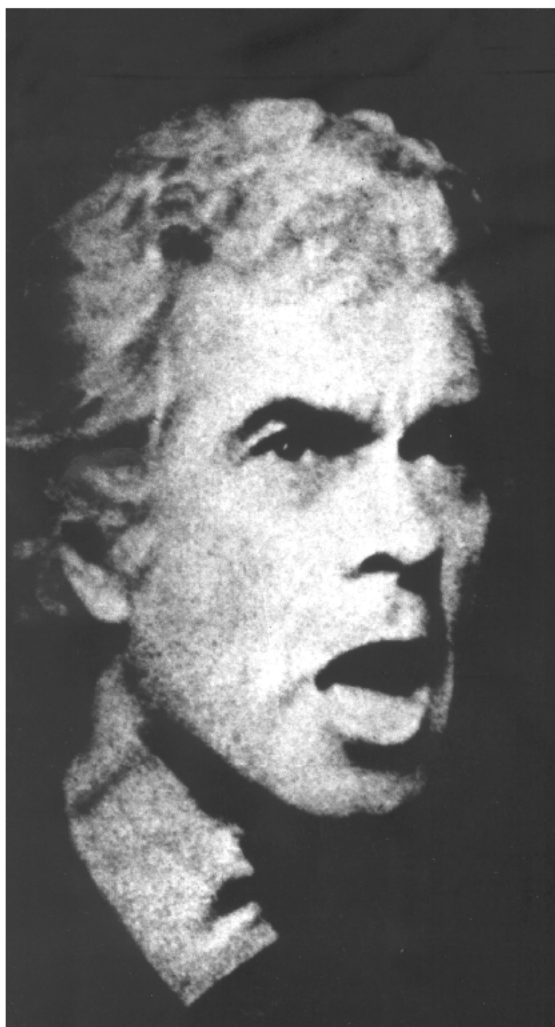




Giorgio Strehler,

escritor de diarios

María Sheila Cremaschi *



Giorgio Strehler

Como Marguerite Yourcenar, otros creadores también llevaron diarios de trabajo. Resultan interesantes los que Giorgio Strehler acostumbraba a escribir durante los ensayos de sus memorables puestas de ópera y teatro.

Strehler es un ícono como director teatral y régisseur de ópera pero, sobre todo, fue un intelectual, un protagonista ferviente de la vida social y política de su tiempo.

Desde que fundó el Piccolo Teatro de Milán, en 1947, se convirtió en el más influyente director italiano de la posguerra. Son definitivas sus puestas de Shakespeare, Brecht, Pirandello, Goldoni y Mozart de las que, afortunadamente, se conservan sus diarios de trabajo. Estos nos permiten acompañarlo en todo su proceso creativo y nos reflejan su pasión, su generosidad y su coraje.

Vale la pena leer las notas a *La tempestad*, de Shakespeare, para Strehler, la obra más grande jamás escrita, en ellas descubrimos sus innovaciones al texto original. Son creativamente muy importantes.

Para los amantes del género autobiográfico, quizás son más reveladores sus registros durante las óperas de Mozart quien, a su juicio, fue el mayor maestro de ópera que hemos tenido.

Strehler nos había ofrecido poéticas representaciones de *La Flauta Mágica*, *El rapto del Serrallo*, *Don Giovanni*. Había escrito analizando profundamente sus óperas. Nos dice: "...Mozart es un maestro fraternal, no es ni prepotente, ni apremiante, salvo consigo mismo, a causa de su rigor, de su lógica dramática y su economía expresiva. Es así como concibo yo idealmente la figura del hombre de teatro, del artista total".

En 1987, mientras dirige *Don Giovanni*, le escribe una carta imaginaria de gratitud a Mozart, "...que como todo artista verdadero tiene el coraje de asumir su época". Lo siente vecino, su hermano, su maestro...

"Vivimos tiempos oscuros, tú lo sabes muy bien, pero gracias a ti, no desesperamos aún del todo y nos es-

forzamos en conseguir un mundo mejor".



Foto de los ensayos de *Cossi fan tutte*. Gemileza Piccolo Teatro

Son ineludibles las notas de los ensayos de *Cossi fan tutte* porque es su último trabajo. Con su amado Mozart, él se despidió del teatro y de la vida.

Nos cuenta cómo ve los personajes, nos va develando día a día la trama y al hacerlo nos dice lo que piensa sobre el amor, la fidelidad, la vida.

Sus pensamientos se funden con los mozartianos, nos aconseja no hacer una tragedia, la realidad de la vida es compleja y terrible. Nos habla con ironía pero con cierta piedad. Pareciera que nos habla a todos, a sus cantantes, a sus músicos, a su escenógrafo Ezio Frigerio, a su vestuarista Franca Squarciarino. Nos dice que en la juventud todos hemos creído en el amor eterno, después nos hemos dado cuenta que la vida es más complicada..., tal vez sufriendo como perros.

Strehler se despide: "...nosotros, los hombres, somos efímeros como nuestros sentimientos. Todo sucede mientras cantáis, más allá de las palabras. Esta es la enorme moraleja que Mozart nos ha legado. Qué maravillosa es la vida, qué triste es la vida".

Y así terminan las notas con el ensayo anticipado de la última escena de la ópera, el 23 de diciembre de 1997. Murió al día siguiente, en vísperas de Navidad.

* María Sheila Cremaschi, editora de Intramuros, gestora y asesora cultural.

